

derá que su ciencia reemplace a todas las demás ciencias y de la explicación a todos los cambios de la sociedad, así también han ido aquietándose las reservas de los católicos ante la desaparición de tales pretensiones. El derecho de las asociaciones profesionales, la participación cada vez más activa de todas las capas sociales en la marcha general del país, se reconoce en la amplitud necesaria. Lo que eran modestos esbozos de investigación económica o social son hoy una preocupación generalizada, tanto en el orden público como en el privado. El desarrollo de la doctrina cristiana ha alcanzado asimismo una perfección en su modo de formularse y los trabajos se multiplican

para posibilitar su aplicación en los más diversos campos.

Lo poco, o mucho, que *Estudios* haya contribuido a todas esas realizaciones lo sabrá Dios, ya que su influjo se da especialmente en las conciencias. Pero de lo que estamos seguros es que, insistiendo en estas grandes líneas que hemos trazado, y puestos al servicio de la Iglesia y de su doctrina social, estaremos cumpliendo no solamente con lo que sentimos ser un deber personal, sino también con un deseo de todos aquellos que contribuyeron con sus artículos a lo largo de estos cincuenta años. Al hacerlo, nos injertamos así en una gran tradición y la mantenemos viva.

**notas**

## LOS DIRECTORES DE ESTUDIOS

**D**ESDE 1911 hasta la fecha han sido ocho los directores que ha tenido la revista "*Estudios*", y han sido ellos los Padres Vicente Gambón (1911-1924), Mariano Clavell (1925-1931), José María Blanco (1932-1936), Oscar Dreidemie (1937-1939), Andrés Linari (1940-1946), Guillermo Furlong (1947-1952), Héctor N. Grandinetti e Ismael Quiles (1953-1961). Los que durante menos años estuvieron al frente de la publicación fueron los Padres Dreidemie, Blanco y Furlong, pues estuvieron 3, 5 y 6 años respectivamente; quienes más años dirigieron la revista fueron los Padres Gambón, Clavell y Linari,

Por  
GUILLERMO  
FURLONG S. J.

ya que el primero la tuvo a su cuidado durante 14 años, y durante 7 años los otros dos.

Como es de suponer, cada uno de estos directores, aunque sin alterar fundamentalmente la naturaleza de la revista, que fue una e idéntica desde 1911 hasta 1961, dio a la misma un sello especial, en concordancia con las propias inquietudes literarias, científicas o religiosas, o en conformidad con tendencias ambientales de la época. Aunque imbuídos todos ellos en los grandes ideales de la Compañía de Jesús, y no obstante la cultura nada vulgar que los caracterizó, en la época del Padre Gambón primó lo pedagógico, en la del Padre Clavell lo apolo-gético, en la del Padre Blanco lo científico, en la del Padre Dreidenie lo histórico y literario, en la del Padre Linari lo social, en la del Padre Furlong lo literario, y en la del Padre Grandinetti y Quiles lo filosófico y cultural.

Pero esas tendencias diferenciales de unas y otras épocas, estuvieron muchas veces diluídas y hasta anuladas por la acción de los colaboradores, ya que todos los mencionados directores de "*Estudios*" contaron con varones preclaros en los diversos campos del saber humano, y las publicaciones de ellos hicieron que la revista jamás fuera exclusividad ni se convirtiera en publicación especializada, sino de cultura general.

El Padre Gambón, de profundo saber teológico, filosófico e histórico, bregó desde 1890 por la libertad de enseñanza y, al fundar él, en 1911, la revista *Estudios*, valiése ampliamente de la misma para sembrar sus ideas libertadoras, conculcadas aún por los sectores más sectarios de la sociedad. Le indignaban, y su indignación se reflejaba en su pluma, esos hombres que pregonan la libertad en abstracto, pero que en concreto la aplastaban.

Fracasado el proyecto de ley de divorcio en 1902, por obra del Dr. Ernesto E. Padilla, se trató en 1912 de volver a presentarlo y así se hizo, y tal vez se deba atribuir al Padre Gambón y a *Estudios* el que volviera a fracasar. Fue una de las grandes campañas que en esa publicación llevó a cabo su entonces director.

Si el Padre Gambón redujo su intervención directa en *Estudios* a estos dos tópicos, enseñanza y antidiuorcismo, no por eso cerró las puertas a los otros saberes, ya que entre 1911 y 1924, escribieron sobre temas sociológicos Gustavo Martínez Zu-  
viría, Arturo Bas, Juan Cafferata, Max Turmann, Francisco

Stachi, J. Serralunga Langhi, Rómulo A. Etcheverry; sobre temas médicos y biológicos, Augusto Morisot y Jaime Pujiula, Juan Massa y Juan C. Ahumada, J. Venturez y César Cardini; sobre educación, además del Padre Gambón, los doctores José I. Olmedo, Enrique B. Prack y Camilo M. Jordán; sobre temas jurídicos Ezequiel A. Pereyra, Guillermo Lafaille, José F. Ode-rigo; sobre historia natural, Guillermo Ebel y José M. Scasso; sobre historiografía Antonio Larrouy y Pablo Hernández, y aportaron páginas literarias, ya en prosa, ya en verso, Vicente Santos, J. O. Reyosa, José Sanllorenti, Antonio P. Frugoni, Eduardo C. Kenny, Atilio Dell'Oro Maini, Adolfo Korn Villafañe, Oscar A. Ordóñez, Ramón Araya, Juan de la Cruz Puig y otros muchos. Sobre temas netamente religiosos escribieron en esos años, entre otros, Juan F. Sallberry, Juan Abadal y Joaquín Gracia.

Un solo artículo se publicó en la época del Padre Gambón que no debió de haberse impreso, ya que gratuitamente ofendía a un escritor de nota, como lo era el doctor Ricardo Rojas. Este criticó tan severa como razonadamente la *Antología* publicada por el ingenioso Juan de la Cruz Puig, y éste, que era íntimo del Padre Gambón, respondió en páginas excesivas. El ofendido llevó a *Estudios* una réplica, harto bravía, y con aquella nobleza con que el Padre Gambón sabía hacer o deshacer las cosas, obtuvo del doctor Rojas que eliminara algunas frases y suavizara expresiones. Así lo hizo, y la réplica se publicó en *Estudios*.

Otro error del Padre Gambón fue el considerar oportuno publicar al través de todos los números una obra extensa, a manera de los folletines de los periódicos de antaño, y comenzó con *El Amor de los amores*, de Ricardo León, continuó con el *San Francisco*, de Coloma, y terminó con el *Diario de la Guerra de los Siete Pueblos*, de Bernardo Nussdorffer. Esas lecturas propinadas con cuentagotas, lejos de amenizar la revista, la cargaron con un lastre inútil.

En los últimos años que dirigió *Estudios* dejó su noble fundador que un hombre de innegable capacidad y solvencia intelectual acaparara la revista, de tal suerte que Ameghino y sus tramoyas fueron, si no el exclusivo, el tema preponderante en todos los números. Ante un círculo reducido de lectores, *Estudios*, por medio del Padre José María Blanco, pulverizó las soñadas teorías del improvisado arqueólogo italiano, pero la gran masa de los lectores de *Estudios* se aburrió de tanto ameghinismo.



La presentación gráfica de la revista nunca fue notable en la época del Padre Gambón, y la razón era porque no contaba con recursos para hacer algo más digno. Allá por 1916, la impresión de cada número costaba 300 pesos, cantidad que las inscripciones y avisos raras veces cubrían. Más de una vez tuvo que acudir a sus amigos, entre ellos a Adolfo Zuberbuhler, Joaquín Amoedo, Norberto Fresco, Carlos Bollaert o Antonio Delfino, para poder saldar deudas.

En lo externo, esto es, en la presentación gráfica de la revista, ésta ganó grandemente en la época del Padre Mariano Clavell (1925-1931), pero perdió en hondura y en prestigio. Siguió contando con algunos de los antiguos colaboradores, entre ellos al Padre Blanco, a monseñor Calcagno, al doctor O'Farrell, a los Padres Grenón y Dreidemie, a Rau, Casiello, Meinvielle, Whelan y Escardó, y aumentó el viejo elenco con nuevos valores como Leonardo Castellani, L. García de Loydi, Juan Marzal, Dimas Antuña, Carlos García Mata, Tomás de Lara, José Luis Molinari, Ponce de León, Luis Bertran, Nicolás Buil, Juan Planella y Rubén Vargas Ugarte. No supo, sin embargo, imprimir a la revista la unidad y la hondura que había tenido en tiempo de su predecesor.

Hombre de innegable talento y empeñoso, desconocía el Padre Clavell el país en que actuaba, pues hacía muy pocos años que había llegado de España, y aunque físicamente se trasladó a la Argentina, mentalmente siguió viviendo en Barcelona. Nunca llegó a darse cuenta de que el ambiente era muy otro, y a eso se debió que aun los mejores de sus colaboradores se fueran alejando de él y la revista sufrió un descenso tan marcado en sus artículos como en sus suscriptores. La falla de éstos, y de los avisos, fue eliminada gracias a donaciones de personas adictas al Padre Clavell, pero no fue fácil contar con artículos de valía y adecuados a la mentalidad argentina.

Por algún tiempo, Castellani, Marzal, Lara, Bourse, Mühn y otros siguieron colaborando, pero las páginas de *Estudios* reproducían artículos de profesores y alumnos del Colegio Máximo de Sarriá, como los de Cándido Dalmau, Joaquín Barnola, José Madoz, Eustaquio Guerrero, Antonio Berro y Martín Alonso.

Talvez por falta de colaboraciones fue el Padre Clavell excesivamente generoso con los Padres Nicolás Buil y Rubén Vargas Ugarte, publicando sendos libros de los mismos, muy bue-

nos ambos, pero cuya publicación, con las consabidas "continuación" y "continuará", perjudicaron a la revista.

Sólo una sección de la misma, la referente a *Revista de Revistas*, adquirió una prestancia, como no tuvo antes, ni ha tenido después. En esto acertó el Padre Clavell, y otro tanto hemos de decir del formato de caja más estrecha que adoptó, como también la calidad del papel.

El Padre José Blanco que sucedió al Padre Clavell (1932-1936), contó con excelentes colaboradores, como Felipe Arana, Carlos Alberto Casares, Enrique Pita, Rafael Gigena Sánchez, Octavio Derisi, Faustino Legon, Ismael Quiles, Roberto Saboia de Medeiros, Gregorio Williner, Enrique Ruiz Guiñazú, Hernán Benítez, Albino Bridarolli, Vicente F. López, Alfredo Nocetti, Aníbal Ruiz Moreno, Constantino Eguía Ruiz, Ataliva Herrera, Juan C. García Santillán, Eugenio Corbet-France, Armando Tonelli, Antonio Ennis, Roberto Levillier, Mario Buschiazzi y otros no pocos, siendo el señor Nicolás Ferrari Nicolay quien más trabajaba bajo la tutoría del Padre Blanco. Era prácticamente quien corría con la revista.

El P. Blanco, por su parte, ya con su nombre y apellido, ya con los más variados seudónimos (Slomne, Nebel, etc.), colaboraba con harta frecuencia y sus artículos constituían lo más ilustrativo y práctico de la revista, entre los años 1932 y 1936, a una con las colaboraciones de ya viejos escritores de la misma como César Pico, Leonardo Castellani (Jerónimo del Rey), Eduardo M. Lustosa, Juan P. Grenon, Ignacio Puig, Gerardo Pedemonte y otros.

Aunque en los años que dirigió la revista, se olvidó el Padre Blanco de su *Homo Sapiens*, y de su *Pitecantropo* y de la calota de Ameghino, escribió, como ya indicamos, artículos de noble prestancia y de actualidad argentina, pero en 1936, al cesar en la dirección de *Estudios*, la situación económica de la revista era seria. Los predecesores del Padre Blanco habían estado remunerar las colaboraciones, y a veces con generosidad; él empero, invocando austeridad, raras veces gratificaba a los autores. Este proceder le privó de más de una colaboración que habría honrado a la revista.

En 1936 sucedió al Padre Blanco, estudioso de hondura pero ajeno a las preocupaciones económicas, el Padre Oscar Dreidemie, literato de ley y con afanes historiográficos, y supo, desde el principio, dar a la revista un auge, como nunca había te-

nido. Hombre de fácil pluma, el escribir era su vocación, y lleno de inquietudes culturales y afanoso por elevar a la revista, se rodeó de valores firmes y seguros.

Sin desprenderse de los existentes ya, como Castellani, Pita, Legon, Molinari, Martínez Zuviría, Nocetti, Ruiz Moreno, Eguía Ruiz, Buschiazzo, Ennis, Quiles, Olmedo, conquistó nuevos colaboradores como Ernesto Palacio, Federico Ibarguren, Bruno Jacovella, Julio A. Avalos, Roberto Levillier, Carlos Bravo, Carlos Aldunate Lyon, Vicente D. Sierra, Adolfo M. Díaz.

Gracias a su actividad, el Padre Dreidemie pudo contar con los necesarios recursos, no solo para costear los números ordinarios, sino que se animó en tres oportunidades a sacar números extraordinarios, equivalentes cada uno de ellos a tres o cuatro números comunes. Tales los dedicados a Descartes, al Colegio de Monserrat de Córdoba y el publicado con ocasión del Congreso de Historia de América, que tuvo lugar en Buenos Aires en 1936.

Al Padre Dreidemie sucedió en 1940 el Padre Andrés F. Linari. Lo social y lo pedagógico parecerían los tópicos preferentes, pero como en épocas anteriores estaban abiertas las puertas de *Estudios* a todos los vientos, y si lo pedagógico tuvo mucha aceptación, ello se debió sin duda al señor Ferrari Nicolay, secretario de la revista y uno de los más asiduos colaboradores.

En un período intermedio ocupó el cargo el P. Castellani, cuya clarividencia acentuó la tónica intelectual de la Revista.

A las viejas firman se juntaron otras nuevas como las de Martín Aberg Cobo, José Canovai, Feliciano Casanova, Jorge Sily, Luis Ayerza, Avelino Gómez Ferreyra, Antonio de Laburu, Juan Rosanas, José Tonelli, Rafael Ayerza, A. González Paz, Mario Amadeo, Juan Carlos Zuretti, Hugo Achával, Enrique E. Fabbri, Roberto J. Brié, Rómulo Amadeo, Martínez Saralegui, Luis Teixidor y otros no pocos.

En 1947 al hacernos cargo de la Academia del Plata, de la que siempre había dependido *Estudios*, volvimos a dar vida a la sección literaria y llegó a haber un grupo selecto de jóvenes que quincenalmente presentaban lucubraciones y trabajos. La revista tomó un carácter marcadamente literario, y lo conservó en los seis años que estuvo bajo nuestra dirección. También volvió a actuar la sección histórica de la Academia, pero no llegó a dar frutos opimos, como la literaria.

Nuevos valores fueron José Torre Revello y Jorge Escalada Yriondo, Barrantes Molina y Avellá Chafer, Oscar N. Güella



y Raúl A. Molina, Antonio Monzón y Abel Vadell, Francisco Company y Juan Giuria, Emilio Llorrens y José M. Blásquez, Hugo E. Lezama y César Magrini, Miguel M. Padilla y Leopoldo E. Palacios, Oscar Villegas y Erdmann L. Strube, Víctor De Rupertis y Alfredo Díaz de Molina, Urbano J. Núñez y César Pillado Ford, Carlos García Díaz y Constantino Vacas, Carlos A. Quinterno y Carlos J. Risso, Ariel A. Dasso y Pedro Miguel Fuentes, Rodolfo Trostiné, J. Luis Trenti Rocamora y Américo Tonda, Fernando Morea Cantilo preparó para cada número una sección de *Curiosidades Científicas*, que prestigió no poco a la revista en estos años.

En 1953 quien tenía la responsabilidad de la revista, cedió su dirección al Padre Héctor Grandinetti, cuyo dinamismo le era bien conocido.

Durante los últimos años la dirección ha estado a cargo de los PP. Grandinetti y Quiles y ellos han tenido la virtud de asociarse a otros Padres como Joaquín Adúriz, Fernando Boasso, Roberto Brié, Guillermo Galarraga y Pedro M. Fuentes y han podido dar así otra tónica a la revista, poniéndola a la par de las mejores que en su género se publican en Europa y en otros países americanos. Revista de cultura general, conforme a su bautismo, recoge mes a mes todas las inquietudes nacionales, y gracias a una vastísima gama de escritores, orienta a sus lectores sobre todos los posibles problemas nacionales y extranjeros.

Diríase que *Estudios*, a los cuarenta años de existencia, llegó a entrar en su plena madurez periodística y ha podido asentar con firmeza su base económica, no obstante costar cada número de *Estudios* cien veces más de lo que costaban entre 1911 y 1916.

El cincuentenario de *Estudios* encuentra a esta revista en marcha firme y denodada, y todo hace creer que en los cincuenta años que le faltan, para llegar a su centenario, seguirá por el alto nivel en que hoy se halla.

Tuvo en el pasado sus altos y bajos, sus luces y sombras, pero en esos cincuenta años ha visto nacer y ha visto morir a innúmeras revistas, y *Estudios* ha persistido y ha triunfado. ¿Existe hoy en el país alguna revista de más antiguo abolengo? Creemos que no. Con menos ínfulas que tantas otras, y en circunstancias económicas bravías, ha sabido superar los obstáculos, y ha sobrevivido. Le cabe la gloria de haber sido constante, y le cabe la de haber iluminado muchísimas inteligencias.